

Mosler, Warren, *LOS SIETE FRAUDES INOCENTES CAPITALES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA*, (Traducción de: *The 7 Deadly Innocent Frauds of Economic Policy*, 2010), El petit Editor, Valencia, 2014 (166 pp.). ISBN: 978-84-942715-9-5

Maja Barac¹

Departamento de Economía Aplicada (Universitat de València)

El título del libro, como el mismo autor recalca ha sido inspirado en *La Economía del Fraude Inocente* de 2004 de Galbraith, cuyo hijo escribió el prólogo de la edición en inglés publicada en el 2010. Muchos economistas (como muestran los prefacios y el apartado de "opiniones") parecen admirar la capacidad de comprensión que muestra el autor de las finanzas, así como su capacidad didáctica. Además, destacan que es muy polifacético: banquero, inversor, economista, empresario, escritor..

En el aspecto formal nos encontramos con un libro muy breve y escrito en una prosa muy simple y con pocos tecnicismos. La primera característica se debe a que la obra completa cuenta con 116 páginas que si le descontamos los prefacios y el prólogo apenas llega a las 90 páginas. La segunda, es una combinación del hecho de que la obra es una traducción del inglés y de una intención expresa del autor para que el libro sea "para todos".

Debo confesar que personalmente la forma de escribir del autor me parece agridulce. No sé si esta percepción está condicionada por el idioma en el que se lea (en mi caso en castellano), sin que eso implique que la traducción sea el problema, ni mucho menos, sino el hecho de que nuestros valores y juicios sean distintos según el idioma en que nos expresemos o comuniquemos, como algunos estudios han demostrado. Por un lado, el estilo familiar y directo tiene sus ventajas y se agradece que no se dediquen decenas de páginas a explicar una idea o propuesta, pero a su vez a veces resulta demasiado esquemático y se puede echar en falta algo más de contextualización o justificación de alguna medida, o que desarrolle más algún razonamiento. Si alguien está interesado en consultarlo la versión en inglés está disponible en el blog del autor (www.moslereconomics.com) y en castellano en la web de ATTAC España (<http://www.attac.es/category/libros/>).

La obra se divide en tres bloques y hay que recalcar que hace referencia a la economía de Estados Unidos de modo que no todos los fraudes o propuestas de actuación son extensibles al resto de economías, o

¹ maja.barac@uv.es

más en concreto a la UE. En la primera parte se expone lo que manifiesta el título, es decir, los siete fraudes letales inocentes de la política económica. La segunda parte se denomina la era de los descubrimientos donde Warren cuenta algunas experiencias personales en el mundo de las finanzas a través de las cuales ha ido descubriendo esos "fraudes inocentes". "Interés público" es la última parte, donde hace recomendaciones de política económica, de nuevo, focalizadas en la economía de Estados Unidos.

Los diferentes errores o fraudes se articulan entorno a las finanzas públicas y más concretamente el déficit y la deuda del Estado o el de la Seguridad Social, la identidad clásica de ahorro e inversión y el desequilibrio externo. El primer error al que alude el autor es que un gobierno que utilice una moneda fiduciaria no convertible, con tipo de cambio flotante y que conserve la capacidad de emitir la moneda que se usa en el país, contrariamente a lo que dice la corriente de pensamiento predominante, nunca puede quedarse sin dinero o quebrar, cosa que no ocurría, por ejemplo, cuando el dólar seguía el patrón oro en el sistema de Bretton Woods. Otra historia es que una excesiva monetización de la deuda pueda generar otro tipo de desajustes en el nivel general de precios. Asumiendo que esto es así, el papel de los impuestos queda relegado a una herramienta del Estado para fomentar el crecimiento a través del consumo y la inversión o en otros casos, reducirlo, pero deja de ser válido que lo haga con un afán recaudatorio para así poder financiar el Estado de Bienestar. En este punto se pregunta cuáles tendrían que ser las pautas para construir un Estado desde cero. Primero sería "establecer el tamaño del gobierno en el nivel 'adecuado' para atender la infraestructura pública, basado en beneficios y coste reales, y no en consideraciones 'financieras'." Por lo tanto una vez fijado el gasto que necesitamos decidiríamos el nivel de impuestos necesarios para que la economía se mantenga en un nivel equilibrado (ni demasiado apagada, con deflación, ni todo lo contrario). Y en caso de desaceleración el autor propone un ajuste basado en recortes de impuestos en vez de modificaciones de gasto.

El segundo error es que la carga del déficit público actual se hereda por las generaciones futuras. "Mayores déficits hoy significan mayores impuestos el día de mañana." Este fraude está estrechamente ligado con el error séptimo y último, que dice que aunque los déficits elevados actuales generen un aumento de los impuestos en el futuro esto no es algo negativo, sino positivo, porque significará que la economía está creciendo y se deben utilizar los impuestos para evitar el sobrecalentamiento de la misma (política estabilizadora). El déficit y los gastos financieros de la deuda no van a impedir que se produzca y consuma en el futuro y si la redistribución generada por los impuestos en ese momento futuro no se ajusta a los objetivos del Gobierno, éste es quien tendrá la capacidad de modificarlos. De hecho si esto fuera cierto en España que históricamente hemos tenido siempre más déficits que superávit y una deuda bastante elevada desde que finalizara la etapa no democrática, sería en el periodo de expansión previo a la Gran Recesión cuando teóricamente los hijos de los españoles irresponsables de las previas décadas deberían haber sufrido una carga impositiva desorbitada que les privara de bienes y servicios.

El tercer error alude a que los déficits presupuestarios del Gobierno Federal no reducen los ahorros, como se afirma, sino que los incrementan. Concretamente, "cualquier déficit público de EE.UU. es exactamente igual al aumento neto total de los valores en cartera". El error letal número 4 desmiente que la Seguridad Social esté en quiebra, siguiendo el mismo razonamiento del primer fraude, o como dice Warren "los cheques del Gobierno nunca son devueltos". El siguiente fraude se centra en el desequilibrio externo. El autor trata de reflejar las bondades de un déficit comercial, negando que tenga efectos negativos sobre el empleo o la producción. El argumento es que las importaciones son "beneficios reales" ya que cuando se importan bienes o servicios reales se entregan a cambio dólares que o se gastarán en otros bienes de EE.UU. o se seguirán utilizando como ahorro a cambio de un rento. El autor sugiere combatir el efecto negativo que puede generarse sobre las industrias que se vean afectadas por las importaciones con adecuadas políticas fiscales que mantengan el empleo nacional, es decir, que el gasto total sea lo suficientemente alto como para comprar tanto la producción interna como la de fuera. La idea es que no se trata de que los de fuera nos estén prestando, sino que "la creación de crédito doméstico financia el

ahorro externo" en dólares y, por lo tanto, no hay capital extranjero. Y el error sexto, refuta la dirección de la causalidad entre la inversión y el ahorro. Centrándonos en la economía real si tenemos un dinero que no queremos gastar para mantener ahorro esto puede derivar en que la producción no se venda y genere pérdidas reales a la economía en forma de destrucción de empleo y producción, pero si lo que queremos es invertir, es decir adquirir algo para lo que aún no disponemos de fondos, entonces se genera ahorro. De modo que es la decisión de invertir la que genera ahorro. La verdad es que este argumento concuerda con los estudios sobre la Tasa de Descuento Intertemporal, que por ejemplo se ha calculado que era negativa en países con un elevado ahorro como Japón y cuyas consecuencias concuerdan precisamente con lo que manifiesta Mosler.

El bloque intermedio del libro pretende hacer de puente entre los fraudes y las propuestas, pero a mi gusto no está suficientemente cohesionado. Aquí nos relata cómo la experiencia de muchos años del autor como empresario ligado al mundo de la banca, y la inversión le ha servido para identificar y comprender los siete inocentes fraudes capitales. Mi deficiencia personal a la hora de recordar nombres y quizás una formación en finanzas bastante incompleta, hacen que esta parte me parezca que pierde claridad y dé la sensación de ser demasiado resumida y por lo tanto algo farragosa e inconexa con el conjunto. Además, el autor hace un uso nada sutil de ello, al recomendarnos su blog y un libro que escribió en 1993 *Soft Currency Economics* y donde ahora se puede ver leer lo que en principio parece una segunda parte del libro, aunque no me queda claro si en el fondo es una reedición, ya que no he podido acceder a ambos libros para compararlo; como tampoco en él se comenta nada al respecto en el prólogo de *Soft Currency Economics II*. Además, una parte de este segundo libro sobre "La Epifanía Italiana" aparece exactamente igual en este libro en este segundo bloque.

La última parte del libro es la que me parece más escueta, por la cantidad de propuestas que en ella se hacen. Así, para no destriparlo por completo sólo voy a pasar a enumerar las medidas propuestas por el autor en materia de política económica con la idea de mejorar el bienestar del país. Antes que nada, simplemente aclarar que muchas de las medidas son específicas a la situación actual de desempleo y estancamiento de EE.UU. En concreto el autor propone medidas de estímulo de la demanda mediante el incremento del gasto. La primera consistiría en eliminar temporalmente los impuestos sobre los salarios, aplicando deducciones fiscales y aquí hace un razonamiento interesante relacionado con rescatar a personas y no a los bancos porque "la única diferencia entre un buen y un mal préstamo es que el prestatario pueda o no hacer frente a su pago". Y la segunda sería inyectar dinero a los gobiernos estatales mediante transferencias per cápita. Para mejorar el empleo y la calidad de vida propone diversas medidas. Un servicio nacional de empleo donde se garantice un sueldo de 8 dólares/hora con guardería y cobertura médica que debería reducir los riesgos de histéresis y cuyo coste no debería incluirse en los gastos presupuestarios anuales. Una cobertura sanitaria universal cuya cobertura, si no es gastada, pueda ser ingresada en la cuenta de la persona en cuestión. Cambiar el sistema de incentivos para que los niños dejen de ser una carga y sean considerados como lo que son: una inversión. Además, añade la creación de reservas estratégicas en suministros básicos, con planes específicos para la vivienda, para sectores estratégicos como el del acero o la defensa nacional, que él considera que es el sector clave de cualquier economía democrática (mientras existan en el mundo regímenes autoritarios). La propuesta para el Sistema Monetario es la que me parece más escueta en explicación, aunque incluye 6 medidas. Parece sugerir una mayor desregulación combinada con eliminar los bancos y las situaciones en que se creen incentivos perversos. Lo acompaña de medidas como un tipo de interés "libre de riesgo" en valores mínimos y la supresión de la deuda de más de 3 meses. Y, por último, Warren vuelve subrayar que la función de los títulos públicos se basa en sostener el tipo de interés y recalca que los problemas de inflación graves sufridos hasta ahora se debían a que el Estado estaba pagando demasiado por aquello en lo que gastaba o a los shocks de oferta (precio de la energía).

Maja Barac

En este último bloque, me ha gustado que el autor haga propuestas concretas y no vagas como suelen concluir muchas veces en algunos trabajos que en sus inicios parecen prometer mucho en contenido y cuyos análisis del estado de la cuestión son detallados, pero cuyas propuestas se quedan en recomendaciones muy generales. Sin embargo, me ha faltado que contemplase no sólo un crecimiento que sea generalizado a toda la sociedad estadounidense, sino que además sea, sostenible, un uso racional de recursos para que éste pueda durar.

Finalmente, tras leer este libro he comprendido mejor la magnitud de la importancia que tiene para nuestro futuro y la sostenibilidad del Estado de Bienestar en Europa, el haber cedido la política monetaria a una institución independiente al tiempo que nos hemos quedado estancados en el proceso de integración de la UE. A veces la ignorancia permite ser más optimista.